

Un día un joven preguntaba que novela podía obsequiar a su novia. Se le hizo la observación de que en la lectura es en donde se encuentra uno de los medios mejores para levantar a su prometida, y le fueron citadas varias novelas que podían ayudarlo en esa tarea generosa. Lo que yo quiero—contestó—es un libro en el que la protagonista sea abnegada en su amor, que llegue hasta el sacrificio por su novio. Esto es, en la lectura que los jóvenes facilitan a sus respectivas amadas buscan aquello que pueda ayudarles a despertar la pasión en ellas, lo que pueda colocarlos por encima de los demás, nunca lo que trate de levantar el espíritu de la mujer. Siguiendo esa intención se prestan novelitas como Carmen, María, Pablo y Virginia, las de Carlota Braemé, en fin, todas aquellas que tienen más de sentimentalismo que de inteligencia.

17—No voy al baile, dice un joven a su novia y espera con ansiedad la contestación obligada, sabe muy bien que la niña debe decirle que tampoco ella irá y, en efecto, a tal extremo se ha llegado que las señoritas se privan de muchas diversiones únicamente porque su pretendiente les dice que él no puede asistir a esas reuniones.

18—El primer desco que espresa un joven cuando empieza sus relaciones amorosas con una señorita es el de que no mire, ni hable a sus novios anteriores, negándole de ese modo la libertad que la jovencita debe tener al elegir sus amistades.

19—En los bailes, las mujeres están obligadas a danzar sin darse momentos de reposo, puesto que no pueden llamarse así los intervalos cortísimos que, entre dos piezas, aquí se acostumbra. Cuando alguna de ellas se excusa de tomar parte en una pieza diciendo que se siente fatigada, se la llama presumida y, a veces, la dejan descansar